

LOS SABIOS AUN LE BUSCAN

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino”. (Mateo 2: 1-12)

Pocas historias son tan conocidas y a la vez tan rodeadas de mitos y fantasías, como este relato de los magos de oriente con el Salvador del mundo. Esto que nos dice Mateo es lo único que a través de la Biblia podemos saber sobre este extraño y misterioso evento. Un buen ejercicio sería sentarse con Biblia en mano y tratar de separar lo ficticio de la verdadera historia.

¿Eran estos magos reyes? ¿Eran tres en número? ¿Era uno de ellos de piel oscura porque era etíope? ¿Eran los nombres de ellos Melchor, Gaspar y Baltasar? ¿Venían en camellos? ¿Venían ellos de oriente? ¿Estaban siendo guiados por una estrella? ¿Encontraron al niño en un pesebre? ¿Llevaron al niño tres tipos de regalos? ¿Adoraron al niño?

Al contestar esa pregunta con la Biblia todos tendremos la información correcta sobre este sorprendente encuentro. Sin embargo, Mateo no incluyó este relato en su evangelio simplemente para informarnos o para satisfacer nuestra curiosidad. Hay varias lecciones que podemos aprender de esta historia.

Estos magos venían del oriente a Jerusalén. No dice el país pero no era cosa rara que en cualquiera de las naciones del oriente hubiera magos. El historiador griego Herodoto dice que los magos eran una casta sacerdotal de los Medos quienes habitaban al oriente de Palestina unos 700 años antes de Cristo. Eran “la crema y la nata” en lo que respecta a la educación y el conocimiento de esa época; se les conocía como eruditos. Eran hábiles en el uso práctico de la astrología y la astronomía, las cuales estaban estrechamente asociadas. Por supuesto en aquella época no había una línea clara de demarcación entre la ciencia y la superstición. Los magos también dominaban prácticas ocultas como la magia y la hechicería y eran conocidos por su habilidad para interpretar sueños. Debido a su erudición, los magos se convirtieron en el grupo más prominente de consejeros en los imperios Babilónico y Medo-Persa. No en balde se les llamaba sabios o sátrapas.

El Antiguo Testamento contiene relatos paralelos a la época de oro de los magos. Daniel y Jeremías profetizaron en la época de del imperio Babilónico y Daniel continuó

profetizando en la época del imperio Medo-Persa. En el libro de Daniel aprendemos que los magos estaban entre los oficiales de más alto rango en la corte del rey de Babilonia. Porque el Señor le dio a Daniel la habilidad de interpretar el sueño de Nabucodonosor, lo cual no habían podido hacer sus magos (Daniel 2: 1-4), el rey puso a Daniel sobre todos los sabios del imperio (Verso 48). Por su gran sabiduría y porque había intercedido por la vida de los sabios, cuando estos no habían podido interpretar el sueño del rey (verso 24), Daniel llegó a ejercer gran influencia sobre ellos.

Sabiendo lo que sabemos sobre el carácter de Daniel y su celo por las cosas de Jehová, podemos estar seguros que él aprovechó la oportunidad para instruir a los sabios (o magos) acerca del Dios verdadero. Creo que este es el hombre clave en la historia de los magos. Probablemente Daniel pudo haber sido el hombre que ha tenido la mayor oportunidad de instruir a los sabios sobre la llegada del Mesías. No sé cuanto les enseñó, pero sí sé que las enseñanzas de un Rey de los judíos que habría de nacer en Israel, llegaron a ser parte del conocimiento de algunos de estos magos. Ellos “venían a adorarle” (Mateo 2: 20).

Una cosa sorprendente de los magos es que las expectativas y el conocimiento que ellos tenían del Mesías Rey, tenía mayor fundamento bíblico que las teorías de muchos de los eruditos de la ley de Moisés en esa época. Ellos asumieron que todos sabían del nacimiento de un rey (verso 2), pero se encontraron con un rey y una ciudad sorprendidos (verso3).